

Exilio y diafanidad de Elvio Romero

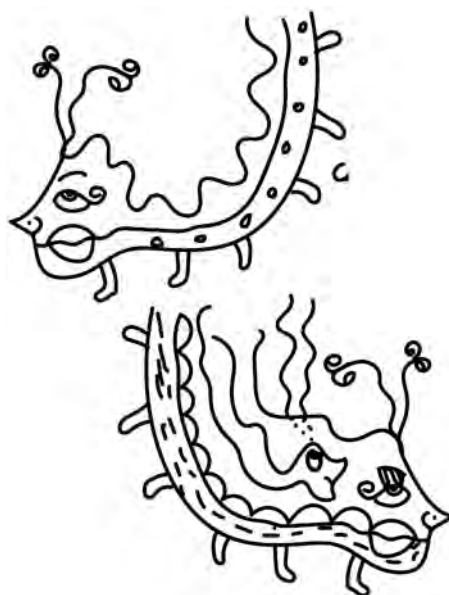
Ricardo Falla Barreda

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cod. Renacyt P0050415

poetariano@yahoo.es

Lima - Perú



Elvio Romero (1926 – 2004) es, sin duda alguna, el poeta más representativo del Paraguay del siglo veinte. En su *yo poético* se revela a manera de constructo el fino tratamiento de la palabra, pero de una palabra preñada de unívoco sentido solidario, de dolor existencial por la pérdida de la patria, de amor a todo aquello que permita ver la belleza de la creación. Es, pues, Elvio Romero el poeta de quien Pablo Neruda (1974) dijo el día que conmemoró sus cincuenta años de vida: “celebré en Santiago el cumplimiento de mis cincuenta años con escritores importantes de todo el mundo como (...) Elvio Romero” (p. 102). Y, también, es el hombre que inspiró el romance “*Elvio Romero / poeta paraguayo a Rafael Alberti*” (1990):

¡Oh adolescencia, aurora/ apenas reluciente/ y abierta
ya en la frente/ la estrella anunciadora(...)Casi recién
nacida, / lumbre madura y fuerte, / sabes más de
la muerte/ quizás que de la vida. (...)Y tu nombre

aromado/ huele más que a romero, / a pólvora, a
reguero/ de cuerpo ensangrentado(...) (p. 9).

En la antología *Poeti ispanoamericani contemporanei* (Ravoni y Porta, 1976), el nombre y apellido de Elvio Romero emerge como solitario representante del Paraguay y voz adulta de esta América Austral, dolorosamente desmembrada por quienes relegaron secularmente su historia de unidad a niveles de la insignificancia. En el poema *Hombre del sur (casi quiromancia)*, Romero (1990), escribió:

*El cuenco de la mano; está la suerte
echada allí, como al azar, y augura
en sus líneas ventura o desventura
como en un pergamino antiguo, inerte,
en cuya misteriosa nervadura
está la noche que preserva, oscura,
las claves de la vida y de la muerte.*



*¡Las claves! Son las mías
las que leo en la mano, en estas claves
de hombre del Sur, en la primera
ráfaga de la luz que hirió mi mano
¿Lo primero? Que yo he nacido al Sur
del color vegetal, donde se pule
el pico de la luz, por allí leo
que el Sur selló mis claves, que soy hombre
del Sur donde la luz picó su mano(...).*

(T. II., pp. 63-64)

Y, es que Elvio Romero nació en 1926 en el distrito de Yegros perteneciente al departamento de Caazapá, ubicado a doscientos kilómetros al sur de Asunción. Esta localidad, atravesada por la cordillera de Caaguazú, fue fundada como centro poblado por las misiones jesuitas en 1607, y desde aquel momento quedó incorporada a los **Reinos y provincias del Perú** hasta 1777, año que fue separada de él al fundarse el Virreinato del Río de la Plata, situación ésta que duró hasta 1811 al proclamarse la separación del Paraguay del dominio argentino luego de las victoriosas guerras de independencia libradas por el Río de la Plata frente al imperio hispánico hacia 1810.

En el Paraguay, Romero participó discretamente en el movimiento cultural rioplatense. Las causas de su aislamiento estuvieron condicionadas, sin duda, por su geografía y por sus vicisitudes sociales, derivadas de la opresión y dominio del espectro político y económico de una oligarquía terrateniente, que -como todas las oligarquías latinoamericanas- manifestó su ofensa a los ideales de libertad, democracia y progreso social.

En 1947 el general Higinio Morínigo, quien ocupaba el cargo de presidente de la república desde 1940, descubrió un *complot anarquista - comunista* y las fuerzas armadas le extendieron un *mandato* por cuatro años más. En esta circunstancia, Elvio Romero, muy joven, se vio obligado a partir al exilio, radicándose en Buenos Aires gracias a la solidaridad recibida por el pueblo y gobierno argentino. Y en 1953 el Paraguay, que desde 1948 había conocido una episódica abertura democrática, vio jurar como presidente de la república a Federico Chávez. Y el 5 de mayo de 1954 se produjo una rebelión militar que derrocó al presidente democráticamente electo y proclamó el estado de sitio en todo el país, y tres días después se hizo del poder el general Alfredo Stroessner, quien lo detentó por cerca de cuarenta años.

En todo este tiempo, el país supo en carne propia el significado de la represión, la violación de los derechos humanos, donde los opositores fueron muertos, o

encarcelados, o en el mejor de los casos conocieron la deportación o el exilio. Romero, pues, perteneció a ese puñado de hombres que decidieron enfrentar la dictadura desde una posición democrática y de lucha por la justicia social. Por ello conoció la persecución, y en el propósito de salvarle la vida se organizó, en el ámbito mundial, un movimiento de solidaridad con el pueblo paraguayo.

En esas circunstancias, permaneció en el exilio en su Buenos Aires querido. Su prolongada estancia no fue un lecho de rosas, no obstante las innumerables muestras de afecto que recibió. En el poema **Extranjero**, perteneciente al poemario **Destierro y atardecer**, Romero (1990) escribió:

*Viajero: te lo han dicho;
ya lo has oído, pobre de ti "extranjero!"
Ya no mereces reposar
- como tanto querías - por fin bajo los olmos.*

*Y te lo ha dicho un niño, deseando
saber qué aires silabeas; te lo ha dicho mirando
tu mirada; te lo ha dicho sintiendo
en su inocencia toda su inocencia.*

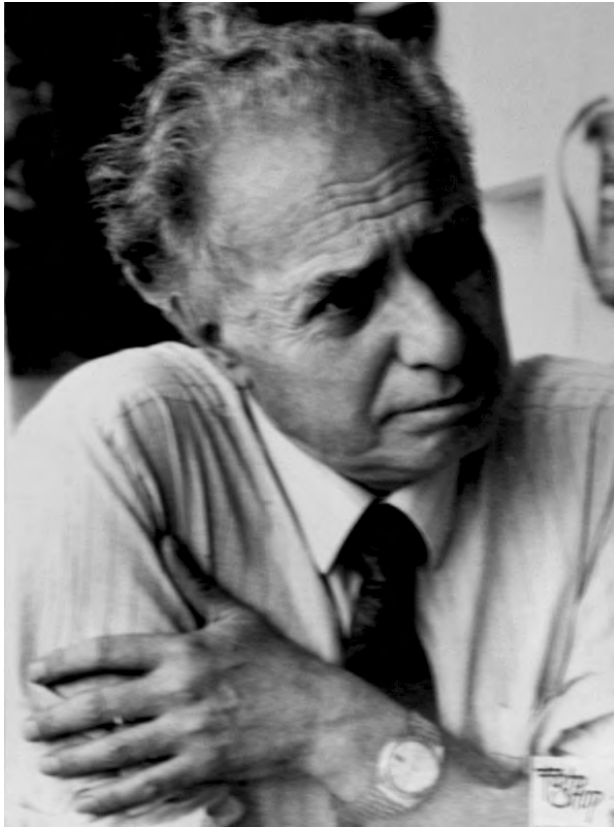
*Esta tierra no es tuya
debes saberlo siempre -, ni siquiera tu sombra
te conoce esta tarde; recoge nuevamente
tus pobres cosas; pudiera conocerte
piadosamente un día la piedra en que descanses.*

*Viajero: ¡te lo han dicho!
Escúchalo y no tiembles. Quizá haya sido justo
morir antes de oírlo; quizá ya ese "extranjero"
te induzca a retornar, a no ser huésped
de tu propia penumbra destrozada.
Y te lo ha dicho un niño, pobre de ti,
Viajero.*

Ya no mereces reposar

(T. II, p. 165)

Este poema de Elvio Romero, nos hace recordar las vicisitudes de uno de los más grandes poetas de todos los tiempos como es Dante Aligheri, quien, en su destierro a perpetuidad de Florencia, escribió en Ravena, su patria adoptiva, "**como sabe a sal el pan ajeno y que duro es subir y bajar por otros caminos**" (en *Epistole di Dante*) La amargura del destierro, el dolor de sentirse extraño por la injusticia, el deseo de vivir en paz con los suyos, fueron modelando su poesía, y los libros salidos de su talante artístico y humanístico dibujaron



Elvio Romero (1926 – 2004) es, sin duda alguna, el poeta más representativo del Paraguay del siglo veinte. En su *yo poético* se revela a manera de constructo el fino tratamiento de la palabra.

http://acervo.observatoriocultural.gov.py/web/guest/buscador/-/asset_publisher/Jd7juYx863CA/content/elvio-romero-en-una-entrevista-periodistica?_101_INSTANCE_Jd7juYx863CA_redirect=%2Fbuscador%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_Jd7juYx863CA%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-

no sólo los sentimientos de un hombre *prohibido* de vivir en su patria, sino del habitante de un continente como América Latina, que desde hace mucho tiempo vive más de *cien años de soledades*.

En 1948 Elvio Romero imprimió su primer libro de poemas, *Días roturados*. Posteriormente, saldrían de las imprentas *Rosales áridos* (1950), *Esta guitarra dura* (1961), *Despiertan las fogatas* (1953), *El sol bajo las raíces* (1956), *De cara al corazón* (1961), *Libro de migraciones* (1966) *Un relámpago herido* (1967), *Los innombrables* (1970), *Los valles imaginarios* (1984), *Poesías completas* (en dos volúmenes, 1990). Además, su obra apreciada por la sociedad letrada de América Latina, por sus altos méritos literarios, ha sido traducida a doce idiomas. Y, en 1991, con los refrescantes vientos sin fronda

de la abertura democrática que vivía el Paraguay - y esperamos que sigan soplando- se le concedió en mérito a su fecunda obra el *Premio Nacional de Literatura*, creado a iniciativa del Parlamento paraguayo al ser restituida la democracia representativa.

La poesía de Romero expresa los sentimientos y pensamientos de un hombre que inicia su itinerario artístico en una época jalonada por el conflicto entre un modernismo decadente y los ecos de las vanguardias que, con todas sus limitaciones y posibilidades, resonaban en un área geográfica y culturalmente marginada como la paraguayana. De ahí que su obra aparezca como resultado de aquel repertorio metafórico preciosista y el andamiaje formal de quienes postulaban la renovación del lenguaje poético. Este factor juega un papel muy importante para entender no sólo su poética, sino la vasta experiencia estética de la llamada *generación del 50*.

El poetizar de Elvio Romero, con palabras deslumbrantes, descubre el acto casi místico de contemplación del paisaje, la exaltación épica de quienes hacen la historia de todos los días, pero también descubre sus momentos íntimos, personales, como son las esferas del amor y el erotismo. Se trata, pues, de una poética marcadamente amplia y profunda. Y es que *nada de lo humano le es ajeno* - como diría Mariátegui -. Y, esta es, en definitiva, la característica central de un poeta como Romero, adscrito moralmente al humanismo, y a la ética de la solidaridad militante. Ello, sin embargo, de ninguna manera nos puede hacer suponer que el poeta se encontrara vinculado a la simple tesis que concebía el arte a manera de *copia fiel de la realidad* o la del *arte por el arte*. La concepción de Elvio se acerca más a la poética-plástica de Pablo Picasso, quien afirmaba: “**yo no pinto al mundo como lo veo, sino como lo pienso**”. (Reflexiones de Pablo Picasso) Y, en efecto en el poema **Caminos**, del poemario **Los Innombrables**, Romero (1990) escribió:

*Hay caminos que suben
o que bajan, según disponga el viento,
según el caminante mire el bosque o la sierra
según el tiempo cambie los ojos del viajero.*

*Hay caminos que cambian
de colores, se asombran o enrojecen
según les cubra el ala del verano,
según la luna embruje sus vertientes(...)*

(T.II, p.67)



Esta visión del arte le permitió desarrollar una experiencia poética lo suficientemente artística como para sentir, pensar y expresar el mundo en sus múltiples facetas. Así, v.g., al tratar el tema de su identidad paraguaya, en tono exultante, en su poema **Ya en el camino**, del poemario **Días Roturados**, Romero (1990) canta:

*(...)Y solo el paraguayo,
Con un par de guitarras sobre el hombro
- sacudiéndose el polvo de todos los desvelos -,
camina oliendo a tierra,
a selva todavía;
en una pulsará su tristeza profunda,
en otra, su rebeldía antigua como la tierra(...)*

(T. I, p.55)

Con relación a las convicciones morales de un escritor que se enfrenta a la dictadura y al sistema de opresión del hombre por otro hombre, en el poema **Escribir para los de abajo**, del poemario **Los innombrables**, Romero (1990), tensa el alma y sentencia:

*Escribir para los de abajo,
para los pobres de la tierra,
es hacer que la lluvia caiga
en calcinadas sementeras,
como aromar una vasija
resquebrajada por la seca,
prender a un árbol antiguo
nuevos ramajes con que crezca,
a las corolas que se mustian
olor que las torne enhiestas;
abrir el cause a una surgente
en un lugar lleno de piedras(...)*

(T.II. p.85)

No obstante, el marcado tono contestatario de su poesía, Romero (1990) se muestra tierno ante el paisaje y da rienda suelta al corazón sin que ello signifique ignorar las aguas vivas de su opción de luchador social, y en su poema **Verano**, de su poemario **Un relámpago herido**, escribe:

El mes ferviente ha vuelto.

Sueltan las cordilleras



Elvio Romero el poeta de quien Pablo Neruda dijo el día que conmemoró sus cincuenta años de vida: “celebré en Santiago el cumplimiento de mis cincuenta años con escritores importantes de todo el mundo como (...) Elvio Romero” (Neruda, 1974, p. 102).

http://acervo.observatoriocultural.gov.py/buscadot/-/asset_publisher/Jd7juYx863CA/content/elvio-romero-con-pablo-neruda/pop_up



Poemario **Destierro y atardecer**. La poesía de Romero se forjó con el nomadismo vital que cultivó en el destierro forzado.

<https://cuevalibros.com.ar/producto/destierro-y-atardecer/>

*su sequía de trinos; la férvida madera
se tuesta en la alzaprima; curso de agua trigueña
se calienta en tus ojos
y tu cintura enciende su cántaro quemado.*

*Plumaje de palmeras
de temblor, el verano.*

*¿Cómo impedir entonces la cegante
quema de las colinas,
la refracción del sol sobre las plantaciones,
la sed de los animales,
la bandera amarilla de las mazorcas vírgenes?*

*¿Qué valle, qué país acogería
este deseo entonces - laxitud caldeada -
sinó tú, cuerpo de abrasadora fiebre,
este afán de cumplir con el amor, de hacer un himno
a la enervante luz del mediodía?*

*Plumaje de palmeras
El mes ferviente, el tiempo del violento verano*

(T. II., p. 25)

Pero, este tono delicado de Romero (1990) se vuelve violento, la palabra se despoja de su dimensión tersa y serena, para adoptar una expresividad tímbrica propia de la violencia espiritual que le ocasiona la represión y la injusticia, cuando en el poema **¡Cuidado, Dictador!** del poemario **Esta guitarra dura**, escribe:

*Dictador:
no hay bayoneta
que no pueda amojonar tu triste sombra.*

*De nada sirve ahora,
no servirá de nada que por cuatro monedas
vendas el patrimonio, el pan, la patria, lo que el pueblo
custodia por razón de pertenencia,
que te defiendan perros carceleros,
cerrojos y piquetas,
de nada ya esas sordas alambradas,
de nada esa abyección de charreteras(...)*

(T. I. p. 286).

Esta violencia espiritual contra el opresor de la libertad, cambia en Romero (1990) al situarse frente al hombre sencillo, el humilde artesano, quien con su instrumento de trabajo como son sus propias manos es capaz de transformar la paja en un objeto de notable significación para quien labra la tierra. Por ello, su voz se torna serena, tierna, y en el poema El tejedor de mimbres, del poemario Los inencontrables, escribe:

*El viejo tejedor de mimbres
era venido de otros tiempos,
y taciturno y pensativo
como buen hombre de los cerros
que añoraba por la llanura
lo que arriba tenía aliento,
imaginaba maravillas
como adiestrado imaginero.
(...)*

*Cuando se acomodó hacia abajo
como atravesando un espejo,
todo se conmovió a su paso
recogido como un cesto,
fueron raíces sus manos quietas,
un mimbral el cielo abierto
¡aunque seguía imaginando
maravillas de imaginero!*

(T. II, p. 104).



El joven Elvio Romero sentía un profundo y llamativo interés por aquellas líneas que los ojos de su madre leían habitualmente y que producían en su sensibilidad una «música de maravillosas resonancias».

<https://poesiamaspoesia.com/137-poesia-mas-poesia-elvio-romero/>

Como todo ser que vive habitando un planeta como la tierra, Elvio Romero manifiesta las posesiones de un hombre que ama desde el fondo de las *honduras*, y presenta un conjunto de escenas propias de su travesía pasional. Así, Romero (1990) construye un léxico de manufactura expresionista en el propósito de realzar con tonalidades delicadas pero firmes la experiencia vívida del ser amado, cuando en *Carta*, del poemario *Los innombrables* plasma:

*Te escribiré, mi amor, desde un sonido
de tierra apretujada,
desde un hondón, de pie, desde un frondoso
confín de llamaradas,
desde donde sus pétalos la Rosa
de los Vientos deslava;
de allá te escribiré, a la luz profunda
de una estrella lejana,*

*desde donde me encuentre y no me encuentres
buscándome en el mapa,
te escribiré de asuntos de entereza
al punto fijo en que despunta el alba.
Desde el clamor del mar o de la tierra
te escribiré esta carta.
Desde el instante en que te supe hermosa
te escribiré esta carta.*

(T. II, p. 93).

Esta dimensión del amor que Elvio Romero (1990) nos ofrece, adquiere un lenguaje desbordado de pasión, no obstante, los esfuerzos técnicos poéticos que realiza con la intención de presentar una imagen sublimada de lo erótico. Su acento, en este sentido, es ofrecernos una mirada a un conjunto de escenas iluminadas por la inocencia y el deslumbramiento, como en el poema *Juego primario* del poemario *De cara al corazón*, cuando dice:

*Mirarte es ver colinas,
mirarte así tendida, detenida y desnuda,
situando planicies de arena en las axilas,
desnuda y dividiendo la blancura caliente de las sábanas,
mirarte es ver que oscuros orígenes te pueblan,
que el aire te enajena por urnas inasibles,
si te miro desnuda...*

(...)

*Mirarte es ver colinas,
lluvias que se diluyen respirando en tus pechos,
es embestir un campo de tierras onduladas,
es llegar al origen de la sangre,
es imantarse al golpe
que oscuramente sube de tu boca y tus trenzas,
y es imposible entonces no acosarte y vencerte
con sedientas hogueras.*

Si te miro desnuda.

(T. I, p. 257)

Este poetizar de Elvio Romero, que le hizo decir a Miguel Angel Asturias, Premio Nobel de Literatura 1967, “**poesía invadida por la vida, por el juego y el fuego de la vida, presenta la caminata de un hombre por los diferentes lugares del exilio**”. Desde este lugar, escribió una obra que lo vincula formalmente a los clásicos de la poesía escrita en castellano, a la vez que expresa el marco dramáticamente conflictivo de una sociedad como la paraguaya y por extensión a la de latinoamericana.

Toda la obra de Romero es, pues, una inmensa travesía por los sentimientos estimativos del ser humano a partir de una suerte de juego de antinomias: justicia - injusticia,



natural - artificial, amor - odio, amistad - enemistad, social - individual, demócrata - autócrata, erotismo - frialdad, etc. Este actuar de su sentimiento estimativo se desarrolla en la búsqueda de una síntesis conceptual suficientemente capaz de transmitir la esencia misma de la comunicación extralógica o sensorial: el verbo que se encarna de poesía en el propósito de evidenciar la condición humana de un hombre que sólo busca el deseo de expresarse.

En este empeño, Elvio Romero se vinculó a la concepción de Galvano Della Volpe para quien el lenguaje artístico es el resultado de la *idea - concepto - pensamiento - forma*. Y, presenta un contenido poético integral acorde a la naturaleza humana, de un lado, y a un lenguaje poético exquisitamente polisémico, de otro lado. No obstante, los notables merecimientos de esta obra, los lectores hispanoamericanos la desconoceríamos en gran medida de no haber sido mostrada por esa extraordinaria empresa editorial que fundara en Buenos Aires Gonzalo de Losada, es decir, la Editorial Losada en sus colecciones biblioteca *clásica y contemporánea y poetas de ayer y hoy*. La obra poética de Elvio Romero fue mostrada, pues, en ambas colecciones por esta editorial que, desgraciadamente, cerró sus oficinas y librerías víctima de la política neo liberal que asoló a la Argentina desde inicios de la presente década.

Han transcurrido más de 70 años desde la aparición de su primer libro - el mismo que le hiciera decir a Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945, lo siguiente: **“pocas veces, Elvio Romero, muy pocas, he sentido la tierra como acostada sobre un libro”** (1990, p. 7) - y casi medio siglo desde que abandonó su amado Paraguay en camino al exilio. En todo este tiempo, Romero construyó un camino poético para la literatura de su país, y una ruta democrática para una sociedad que sólo había conocido la dictadura. A mediados de los años 70, Romero (1990) en su poema **Andando**, del poemario **Destierro y atardecer**, escribió:

ES HORA DE VOLVER. LARGA Y PENOSA
jornada se ha cumplido. Fuimos hechos
de un ancho caminar. La casa espera, ¡pobre casa!
Habrá que estar atentos
al regresar. ¡Pensar que ha sido un sueño
la ilusión de estos años! Vamos yendo
allá, de todos modos. Probablemente nada
haya pasado. Apenas un vacío, ni eso, nada.
Y haya seguido igual la casa. Iguales
todos en esa casa, todos
iguales en la casa, en donde nada

haya pasado, y a la que es hora de volver
andando.

(p.184).

Y, Elvio Romero retornó al Paraguay a los pocos días de la caída del dictador Stroessner – quien murió exiliado en el Brasil - y al poco tiempo, por unanimidad el jurado nombrado por el gobierno le confirió el Premio Nacional de Literatura.

Romero visitó muchas veces el Perú. Se le recuerda en los recitales que ofreció en diferentes momentos de sus, también, diversas estancias limeñas en la Facultad de Letras de San Marcos, en el Instituto Nacional de Cultura, o en el Instituto *Raúl Porras Barrenechea*, compartiendo la mesa con nuestro notable poeta Alejandro Romualdo. En todas estas circunstancias se mostró como un hombre sencillo, amable, en camino a conquistar la reflexión más exquisita. Y, también lo recuerdo en mi casa, compartiendo lectura de poemas y aguas espirituosas con el inolvidable Juan Gonzalo Rose. En todas estas ocasiones Elvio Romero mostró su bondad y entregó su amistad. Por ello, al saber que murió en su entrañable Paraguay, que su obra poética completa ha sido editada en su país y que detentó el Premio Nacional de Literatura, pensamos que el tiempo no se ha evaporado en vano, que los ríos no regaron tierras ociosas, ni las hogueras se consumieron por gozo. Porque, precisamente, Elvio ha demostrado el poder de la poesía, es decir, su fecundidad, su capacidad de sobreponerse a los imperativos ideológicos, a las malas artes de los censores y, sobre todo, ha mostrado la fortaleza de la palabra bellamente tratada y su capacidad de doblegar el ceño de los portadores de muertes. Y, por ello, Elvio Romero ubicado en las manos de los que disfrutaban la alta significación de la lectura, sigue trabajando en el alma y razón de cada uno de ellos, portando la alta misión que le ha encomendado la vida: extender su oficio de poeta y madurar la profesión de poesía.

Referencias bibliográficas

- Aligheri, D. (1865). *Epistole di Dante Aligheri al Popolo fiorentino*. Firenze: Ed. Alessandro Squilloni.
- Alberti, R. (1990). Elvio Romero, poeta paraguayo. En: Elvio Romero, *Poesías completas*, T. I. Asunción: Editorial Alcándara.
- Almada, A. (2007). *Elvio Romero, corazón de fragua y fuego*. Asunción: Editorial Arandurá.



Asturias, M. A. (1990). Presentación. En: Elvio Romero, *poesías completas*. Tomo II. Asunción: Editorial Alcándara.

Della, G. (1946). *Crisi dell'estetica romantica*. Milano: Ed. Reuniti

Mistral, G. (1990). Carta. En: Elvio Romero, *poesías completas*. Asunción: Editorial Alcándara.

Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Ravoni, M., y Porta, A. (1976). *Poeti ispanoamericani contemporanei*. Milano: Ed. Feltrinelli Económica.

Romero, E. (1990). *Poesías completas*. Tomo I y II, segunda edición, Asunción. Editorial Alcándara.

Zubizarreta, G. (1974). *El arte poético de Elvio Romero*. California: University of California

Recibido el 19 de septiembre 2022

Aceptado el 19 de octubre de 2022